

---

## Comisión especial

---

Leonardo Carrión Eguiguren\*

**E**ra el mes de enero de 1995, y todo en el país estaba relativamente tranquilo. Se habían acabado las fiestas navideñas y de fin de año, había que reconstruir la economía familiar y enfrentarse al que comenzaba, con todos los problemas políticos y económicos que se veían venir. No iba a ser un año fácil.

Recuerdo, un amigo me llama a decirme que había habido un ataque aéreo peruano a un puesto militar ecuatoriano en la Cordillera del Cóndor y que se estaba iniciando un nuevo conflicto. Lo tranquilice diciéndole que luego de lo ocurrido en 1981 habíamos aprendido que nunca más permitiríamos, Ecuador y Perú, que se produzca un nuevo conflicto de esa envergadura. Eso estaba seguro yo que tenía que ser así. Pero el me insistió sumamente asustado. Esto me preocupó y subí desde mi oficina a las de la Dirección de Soberanía para averiguar que estaba pasando.

Pues el 4to piso era un pandemium, subían y bajaban del 5to, donde están las oficinas de las auto-

ridades, nadie sabía bien que pasaba pero, que esta pasando algo grave era una realidad, realidad que para mi era absolutamente incomprensible. Volver a cometer las locuras del 81, no podía ser. Los dos países habíamos aprendido con sangre que ese tipo de conflictos tenían que evitarse de todas maneras, por ser a más de innecesarios, superables a través de la vía diplomática. Nada de lo que ocurría en la frontera ameritaba de nuevo otro conflicto. Sin embargo, no pude estar más equivocado. El conflicto era una realidad y con una violencia mayor de todo lo que se pudo haber esperado.

La Cancillería entro en emergencia. Como era lógico el Canciller Galo Leoro Franco, pasaba la mayor parte del tiempo en la Presidencia, junto con el Subsecretario de Asuntos Políticos, que tenía a su cargo el tema de soberanía, Emb. Hernán Veintimilla. El Viceministro Embajador Marcelo Fernández de Córdova, viajó inmediatamente a Montevideo donde se iniciaron las reuniones en búsqueda del cese de fuego y el inicio de las conversaciones de paz

---

\* Embajador de carrera del Servicio Exterior

auspiciadas por los países Garantes del Protocolo de Río de Janeiro.

En esa situación, el Embajador Byron Morejón, Subsecretario Administrativo, convocó a un grupo de funcionarios a su despacho para organizar una acción interna de coordinación. Este grupo estuvo conformado por los Embajadores Fernando Córdova y Francisco Proaño, los Ministros Alfonso López y Rubén Astudillo y el Consejero Leonardo Carrión, que en ese momento ostentaba la condición de Presidente de la AFESE.

El Embajador Fernando Córdova y yo compartimos, 13 años antes, las duras experiencias de estar en Lima durante el conflicto de 1981, y definitivamente queríamos que no se repitan los errores que nuestro gobierno cometió durante esos terribles momentos. Uno de esos errores, fue el fracaso absoluto de lograr comunicar al mundo nuestra posición, siendo avasallados por la gigantesca campaña mundial que lanzó el Perú acusándonos de agresores.

En este grupo acordamos un plan de comunicación y coordinación de todas nuestras misiones diplomáticas, lo redactamos y preparamos un acuerdo ministerial creando una comisión de coordinación especial con plenos poderes para actuar. El Canciller Leoro aceptó enseguida y firmó el acuerdo. El plan de co-

municación lo llevo a la presidencia para presentarlo al Presidente y en especial al Alto Comando, cuyo apoyo era fundamental.

El plan en su parte medular establecía que debíamos asegurarnos que el mundo mire el conflicto a través de los ojos del Ecuador, para lo cual era indispensable invitar a todos los medios de comunicación internacionales a venir al país y darles acceso al frente de batalla, sin restricción más que su seguridad, para anunciar al mundo que el Ecuador dice la verdad y lo transparente de su posición. Para ello había que proveerles de medios de acceso, y acompañamiento.

El Alto Mando aceptó nuestra propuesta y pusimos manos a la obra. El plan tenía varios aspectos como la invitación a los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales a acceder al frente de batalla; el darles permanentemente información de primera mano y hacer “briefings” cada vez que se podía para responder a sus preguntas y cuestionamientos; preparar una estrategia de información a través de nuestras embajadas y consulados; monitorear estrechamente todos los medios de comunicación peruanos; monitorear el flujo de información internacional y las opiniones de los medios de comunicaciones internacional; entre otros.

Para alojar los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales se contó con el apoyo de la CIESPAL, donde se los concentró y se les dio todas las facilidades técnicas requeridas, entre ellas acceso permanente a señales de satélite. Hasta allá se acercaban los voceros de las FFAA y de la Cancillería para las conferencias de prensas tantas veces como eran necesarias.

En Cancillería, con la extraordinaria cooperación de una empresa privada, se instalaron antenas especiales que nos permitían captar todos los canales de televisión peruanos, establecimos acceso directo vía teletipo a todos los despachos noticiosos que salían del Perú, nuestras embajadas nos enviaban todos los recortes de prensa, así como informes diarios sobre las noticias en los otros medios de comunicación, como radio y TV.

Creo oportuno hacer una aclaración, era 1995 y el extraordinario mundo de Internet aun no existía, por lo que los medios que se usábamos, obsoletos el día de hoy, eran el telex, el fax y por supuesto, el teléfono.

Se recibían todas las comunicaciones que enviaban nuestras misiones diplomáticas y eran leídas a fin de dar las instrucciones del caso con la oportunidad que la crisis exigía. Se estableció un programa de

información a las embajadas, para que éstas a su vez “bombardeen” a los medios de comunicación de los países donde estaban acreditadas y a sus gobiernos y Embajadas, al igual que a todos los centros de opinión pública.

Se estableció un grupo de funcionarios que debían acompañar a los equipos de periodistas y otro que debía estar permanentemente en los destacamentos para recibirlos. El entusiasmo de los funcionarios de cancillería fue increíble. Pensamos que por la dificultad de la labor iban a ver pocos voluntarios, pues no, todos, todos querían participar sin considerar rango y género. Fue más que satisfactorio ver la responsabilidad con que asumieron este difícil reto.

Se preparó un “briefing” para cada uno dependiendo del momento, se les dio información básica para unificar el mensaje nacional. Se coordinó estrechamente con las FFAA, que nos dieron un respaldo increíble. Trabajamos con una máquina recién aceptada. Todas las piezas estaban en su lugar y nos movíamos con gran fluidez y, en especial, rapidez y oportunidad para el momento.

Tanto desde nuestro cuartel en la Subsecretaría Administrativa en el segundo piso, como por instrucciones específicas nuestras a las Misiones Diplomáticas, se llamó a

todas las cadenas internacionales, comenzando por CNN, para invitarlos a venir al Ecuador y para ofrecerles todas las facilidades que ellos requirieran, sin limitación alguna. Al principio no querían creer, pero ante la insistencia nuestra aceptaron las invitaciones y cada uno de ellos, de acuerdo con sus normas, destacó corresponsales al Ecuador. CNN envió a su presentador estrella, Jorge Gestoso.

Mientras tanto, el trabajo de la comisión era cada vez mayor, teníamos turnos de 15 a 18 horas, dándonos solos 3 o 4 para dormir. Leíamos todo lo que llegaba, redactábamos boletines de prensa, instrucciones a las Embajadas, y cada 3 o 4 horas hacíamos una reunión de revisión, para afinar posiciones y sopesar lo que estaba ocurriendo. Se mantenía un estrecho contacto con el Canciller Leoro, que se encontraba en Palacio.

Mientras tanto las reuniones pasaron a Río de Janeiro, los esfuerzos realizados por Marcelo Fernández de Córdova para lograr un cese de fuego y el inicio de las conversaciones de paz, eran titánicos, y tuvieron éxito, pero para ese éxito, jugó un rol fundamental el haber logrado que la opinión pública internacional mire el conflicto a través de los ojos del Ecuador. La presión sobre el Perú ejercida por la opinión mundial fue gigantesca.

Al mismo tiempo coordinábamos el trabajo de la Cancillería. Un grupo importante de Embajadores, bajo la Presidencia del Embajador Luis Narváez se constituyó en apoyo nuestro para preparar documentos, posiciones, instrucciones.

El resto del personal hacia turnos, la Cancillería estaba abierta 24 horas con personal habilitado para responder cualquier situación. Tuvimos una cooperación extraordinaria.

Nuestras misiones diplomáticas desplegaron una acción febril, los jefes de misión visitaron los canales de TV en tantas oportunidades como eran invitados, aceptaron debates con los jefes de misión peruanos.

La estrategia resultó, la presencia ecuatoriana en el mundo se sintió, las cancillerías de todos los países vieron por primera vez el conflicto a través de nuestra posición, los medios de comunicación difundieron nuestros puntos de vista. El Perú se vio acorralado, perdió la iniciativa y se colocó a la defensiva, no pudo seguir el ritmo que impusimos ni contrarrestar nuestra estrategia de puertas abiertas.

Tuvimos un período de gran intensidad. Se pueden contar decenas de anécdotas de la gran cantidad de situaciones que vivimos entre cómicas, algunas ridículas, otras brillan-

tes, una que otra casi trágica. Hubo errores, fallas que tratamos de corregir a la brevedad posible, hubo iniciativas brillantes, acciones especiales. La realidad fue que un conjunto humano con todos sus méritos y defectos se vio en una situación de crisis gigantesca, y supo cumplir, supo superar sus debilidades, superar las falencias mismas de nuestro servicio exterior y los problemas que la improvisación a la que nos vimos abocados produjo.

El conflicto llegaba a su fin, se logró el cese de fuego y el inicio de las negociaciones de paz, la cancillería volvía a la normalidad, todo se fue reestructurando, y llegó el momento en que la comisión terminó sus labores y se disolvió.

La labor de nuestras fuerzas armadas fue reconocida por todo el país, la gestión del Marcelo Fernández de Córdova y la delegación ecuatoriana igualmente, con justo merito.

Nosotros volvimos a nuestras labores cotidianas y simplemente se nos olvidó por completo. Ahora no queda recuerdo alguno de la labor de la Cancillería, sino simplemente la valiente y patriótica acción de nuestras FFAA.

Pero en nuestra conciencia queda que esa labor patriótica, así como la extraordinaria gestión de Marcelo

Fernández de Córdova, no pudieron tener el éxito que alcanzaron sin el concurso de la campaña de información desarrollada desde la Cancillería, diseñada y coordinada por esta comisión, y en la que participó todo el personal de Quito así como el de nuestras misiones diplomáticas.

Ello no hubiera sido posible sin la extraordinaria cooperación que nos brindaron las Fuerzas Armadas, que fue parte integrante de ella, la CIESPAL y el periodismo ecuatoriano.

Han pasado más de 10 años, y el tiempo ha cobrado su paso. Rubén Astudillo falleció víctima del cáncer, Marcelo Fernández de Córdova, Fernando Córdova, Francisco Proaño y Byron Morejón ya no están en Cancillería por haber pasado al retiro por límite de edad. Solo quedamos, y no por mucho tiempo, Alfonso López y yo.

He creído importante escribir este pequeño recuento, sucinto y de memoria, para dejar constancia de uno de los momentos mas importantes del Servicio Exterior Ecuatoriano que ha sido, como casi todo lo nuestro, olvidado, por que nosotros no nos cuidamos que sea recordado ni reconocidos sus actores. Esta falta de promoción de nuestra labor ha sido siempre por el celo profesional de que lo que hacemos es simplemente nuestra responsabilidad,

nuestro trabajo, por el cual no necesitamos reconocimiento y por ello no lo buscamos.

Como mencioné más arriba, en este conflicto no cometimos los errores de 1981. Se permitió que el Servicio Exterior, que había pasado ya por un importante proceso de profesionalización tenga la iniciativa, y haga la gestión para la cual estaba preparado. Esta experiencia fue la primera vez que el nuevo Servicio Exterior, producto de un ingreso a la carrera transparente y de una especial capacitación en la Academia Diplomática, se lo ponía a prueba, y respondió por sobre la expectativas.

Quizás valga la pena mencionar que una vez que un Canciller me

exigió que defina las capacidades del Servicio Exterior, yo le manifesté que si se nos compara con cualquier institución del servicio público, somos de lejos la más preparada y la más profesional; si se nos compara con los servicios exteriores de los otros países de la región, somos en muchos casos similares y en otros inclusive mejores, pero si se nos compara con nosotros mismos, dejamos mucho que desear. Esto lo sorprendió y me pidió que le explique esta declaración. Le expliqué que existe una capacidad instalada ociosa, que no nos dejan utilizar por falta de apoyo, recursos e inclusive, de una política de personal correcta, pero que esta lista a ser utilizada cuando la autoridad así lo decida y que sabremos responder, como respondimos en 1995.